

## Conversaciones con Marciano Vidal

**Autor:** José Manuel Caamaño López

**Editorial:** PPC Editorial.

**Año de publicación:** 2016, 208 páginas.

**ISBN:** 978-84-288-2946-5.

Comienzo estas notas con una confesión: he leído “*Conversaciones con Marciano Vidal*” sin que decayese lo más mínimo mi interés a lo largo de sus doscientas páginas. Con las líneas que siguen no pretendo hacer una reseña exhaustiva de este libro que recomiendo, viva y sinceramente, a todos los interesados en conocer, con objetividad, la historia de la teología moral en España, sobre todo, en la segunda mitad del siglo XX. Voy a limitarme a recoger aquí *tres encuentros personales* con el P. Vidal que han estado presentes a lo largo de mi lectura.

Pero antes, como *prenotando general*, afirmo algo que, por ser evidente,

no necesita prueba: nadie que se acerque a la historia de la teología moral del tiempo que he señalado podrá evitar encontrarse con el nombre y, sobre todo, con la obra del P. Vidal. Se podrá coincidir o se disentirá de alguna de sus afirmaciones, pero desconocer su presencia y su importancia es un imposible. Vidal en el terreno de la teología moral católica es un punto de necesaria referencia. Quienes hemos enseñado teología moral le debemos mucho.

Mi *primer encuentro* con la persona del P. Vidal se remonta a los años 1960 en la fundación de la *Asociación de Teología Moral (ATM)*. Junto con el profesor de moral en la Universidad Pontificia Comillas, Adolfo F. Díaz-Nava, S. J. y D. Antonio Viñayo, el P. Vidal está entre sus fundadores. Puedo dar testimonio directo de que, ya entonces, el P. Vidal tenía bien ganado el título de Maestro de moralistas, tanto por sus libros y otras publicaciones, como por su magisterio en las Universidades Pontificias de Comillas y Salamanca. Hay que situarse en aquellos años

para valorar lo que significó la ATM. El Vaticano II acababa de terminar y la lectura de algunos de sus Documentos, que desde su promulgación eran doctrina oficial de la Iglesia, nos hizo sentir enseguida la necesidad de un nuevo enfoque de la teología moral. Y en esa búsqueda de una genuina teología moral posconciliar, Vidal fue para todos nosotros un auténtico guía y maestro. En nuestras clases era ya mucho lo que debíamos a su *Moral de actitudes y Moral del amor y la sexualidad*.

Un *segundo*, y *continuado*, *encuentro* personal lo constituyen los largos años en los que compartimos clases de moral en la Universidad Pontificia Comillas-Madrid, tanto en la *Facultad de Teología* como en el *Instituto Universitario de Matrimonio y familia del ICADE*. En la dirección de este Instituto, además de compartir clases con él, le sucedí como Director del mismo. A ellas debo añadir las clases que, por invitación suya, pude impartir en el *Instituto Superior de Ciencias Morales (ISCM)* de los Redentoristas en Madrid, que no dudo en calificar, por su entidad docente, su claustro de Profesores y su prestigiada Revista (*Pentecostés - Moralia*), como uno de los Centros Superiores de Estudios Morales más importantes de la Iglesia. En su fundación y sus mejores años de fuerte vitalidad, el P. Vidal, junto a un grupo cualificado de Profesores Redentoristas –Hortelano, Elizari, Lage, Rubio, etc.– representó el núcleo más importante de la necesaria y urgente renovación de la teología moral. De manera muy especial, y por razones objetivas y personales, recuer-

do el *Congreso de Teología Moral* organizado por el ISCM, el año 1965 en el que participó el inolvidable maestro de la Teología Moral, el Redentorista Bernard Häring.

No olvidemos que no fueron años fáciles ni para nosotros los profesores, ni para los alumnos, que abandonaron una cierta pasividad e iniciaron una actitud crítica que, como es fácilmente comprensible, no se mantuvo siempre dentro de unos razonables límites de comprensión mutua. A aquellos profesores a quienes podemos denominar “*generación del Concilio*”, pero de formación preconiliar, creo que no se les ha reconocido su esfuerzo y su mérito.

Pero volviendo a mis encuentros personales con el P. Vidal, me baste dejar constancia de que no sólo fue siempre para mí un estimado y fraternal colega, sino un amigo entrañable. Desde aquellos ya lejanos años puedo afirmar, y espero que él comparta esta afirmación, que nuestra amistad no ha sufrido el más insignificante paréntesis. Guardo de él un recuerdo inmejorable.

Mi *tercer encuentro personal* fue con ocasión del que Vidal denomina en sus conversaciones “*triste hecho del proceso*” (pág. 147). Creo que la denominación está absolutamente justificada. Estoy seguro que los lectores de estas interesantes *Conversaciones* leerán, con especial interés, las páginas dedicadas a ese *triste hecho*. Los datos que aporta son objetivos y exactos. Sus colegas profesores en el ISCM y Comillas, estuvimos al lado del P. Vidal porque nos parecía, cuando las conocimos, que las acusaciones en las que se ba-

saba el proceso, no eran justas. Entre mis viejos papeles conservo seis cartas manuscritas del P. Vidal en las que me pide o/y agradece la ayuda prestada y, sobre todo, conservo un largo *Estudio Canónico* del Procedimiento que entregué a Vidal y que éste envió a Roma, junto con su primera respuesta. Son treinta y un folios fechados en mayo de 1998. Los he vuelto a leer detenidamente y, no obstante los casi 20 años transcurridos, los volvería a firmar, sin apenas modificación. En ellos pongo

en duda la justicia objetiva del Proceso y la falta de fundamento de las acusaciones que, en su mayoría, no eran sino meros juicios de intenciones.

Termino estas Notas como las empecé: recomendando la lectura de *Conversaciones*. El *conversador* estoy seguro que habría podido escribir una bien documentada biografía del P. Vidal. Pero considero un acierto haber mantenido el estilo de *Conversaciones*. Le felicito.

José María Díaz Moreno, S. J.